

EL MANUSCRITO 1 DE LA CRÓNICA DEL CONDESTABLE: ANÁLISIS TEXTUAL

Por Michel García

Catedrático emérito de la Sorbonne Nouvelle (París 3)
Consejero Correspondiente del I.E.G.

EL manuscrito de la Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo (desde aquí *los Hechos*), hasta entonces desconocido, que el Instituto de Estudios Giennenses adquirió en 1996 no se limita a añadir un número más al corpus de testimonios al alcance, sino que proporciona una información no desdeñable para conocer mejor la transmisión de aquella obra en la época moderna. En este trabajo, trataré de caracterizar el nuevo texto dentro del conjunto de los manuscritos ya conocidos.

Para una descripción detallada del códice, remito a la Introducción de la más reciente edición de los *Hechos*, donde se da buena cuenta de sus características codicológicas (1). Me limitaré aquí a señalar que el códice se compuso a finales del siglo XVI o principios del XVII, en todo caso antes de 1634; que ha sido copiado por un único amanuense; que se distingue de los códices conservados por la falta de preliminares y la presencia de un apéndice que, a su vez, lo relaciona quizás con algunos manuscritos hoy perdidos.

Esta complejidad, inevitable desde el momento en que se conservan varias transcripciones de una obra y que éstas se completan con elementos

(1) *Relación de los Hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*. Edición y estudio de Juan Cuevas Mata, Juan del Arco Moya, José del Arco Moya. Jaén: Ayuntamiento y Universidad de Jaén, 2001, págs. LVI-LIX. Cuando me refiero a una edición de la crónica, siempre remito a ésta.

anejos al documento de partida, no se traduce forzosamente por numerosas y significativas variantes en la transmisión del texto principal. Sin embargo, para conocer el grado de interés que se puede prestar a un testimonio, es necesario cotejarlo con los demás, no sin olvidar que ninguno de ellos proviene del *scriptorium* del Condestable y que todos, menos uno, fueron copiados en la época moderna, es decir por lo menos un siglo o más después del original, que se compuso muy probablemente en vida del Condestable, antes del año 1473.

COLLATIO CODICUM

Criterios

Dada la gran extensión de la Crónica, hemos limitado la comparación a tres fragmentos: los capítulos correspondientes a los años 1458, 1461 y 1470-1471 (2). Cuatro son los testimonios, incluyendo el del IEG, que son objeto de este cotejo: los designamos respectivamente por A, B, C y Ms1 (3).

Una primera aproximación cuantitativa muestra que el número de variantes es constante: el año 1458, con 16 págs., contiene 267 variantes; 1461, 341 por 25 págs.; 1470-1471, 647 por un total de 53 págs. Si recurrimos a una media por página, para hacer más evidente la comparación, llegamos a unas cifras no muy diferentes entre sí: respectivamente, 16; 13,6; 12,2. Dada la amplitud de cada fragmento y el número no desdeñable de testimonios, lo que, en principio, multiplica las variantes potenciales, las cifras tampoco son excesivas. Además, se observa cierta regularidad en el número de variantes, lo que permite suponer que tanto la calidad de los testimonios como la práctica de los amanuenses no sufren grandes disparidades a lo largo de la totalidad del texto.

(2) Esta comparación fue llevada a cabo en el curso 1998-1999 por dos alumnas más de la clase de Maîtrise (Universidad de la Sorbonne-Nouvelle), Antonia Prieto e Isabel Sotelo, a las que agradezco su colaboración.

(3) Sigo el sistema adoptado por Catherine Soriano en su Tesis, *Los Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo: estudio y edición*, Tesis leída en la Universidad Complutense en 1991 (ejemplar dactilografiado), T. I, págs. cxxii sgs.: A = Ms 2092 de la BN de Madrid (2092¹, según la reciente edición de Jaén); B = Ms 18223 de la BNM; C = Ms D-117 de la Real Academia de la Historia; Ms1, el que es objeto principal de este trabajo.

Clases de variantes

Las variantes apuntadas se han agrupado en series, en función de las distintas categorías morfológicas, sintácticas o semánticas a las que atañen: conjunción; determinantes; preposición; pronombres y adjetivos pronominales; verbos y formas verbales; adverbio; nombre común, adjetivo o sintagma nominal; nombres propios.

– **Conjunción.** Salvo excepciones, las variantes se limitan a la copulativa. Ésta conserva, en la misma página, su forma antigua «e» conjuntamente con la moderna «y», según unos criterios poco perceptibles, si es que existen. Los copistas no suelen añadir alguna por su cuenta, tampoco las suprimen en las enumeraciones, donde a un lector moderno parecen prescindibles, en cambio se atreven a suprimir alguna por ignorancia de su valor en cierto contexto: «sitios reales» (BC) por «sitios e reales» (MsI, A); «trompetas bastardas italianas cherimias» (BC) por «trompetas bastardas e italianas cherimias» (MsI, A).

– **Determinantes.** El más corriente es el anafórico «dicho», cuyo uso es constante a lo largo de la obra para designar a los personajes sobresalientes: «el dicho señor Condestable...», «la dicha señora condesa...», «el dicho señor obispo...». Nada sorprende que los copistas lo omitan de vez en cuando, por la razón que fuera (4). El otro determinante más sujeto a variantes es el artículo. La elisión o el añadido de un artículo son fenómenos corrientes en la transcripción manuscrita porque, en principio, no inciden fundamentalmente en el significado del entorno. Además pueden interpretarse como manifestaciones de modernización: supresión ante el posesivo («su» por «el su»), ante «otro», etc. En algunos casos, sin embargo, la variante puede cobrar un valor disyuntivo: «E estando allí el señor Rey y obispo de Cuenca» (BC) en oposición con «el señor Rey y el obispo» (MsI, A). Lo mismo ocurre cuando se elide el artículo que forma parte de un topónimo o se añade cuando no conviene: «de Guardia» (BC) por «de La Guardia»; «del Almorchón» (BC) por «de Almorchón».

– **Preposición.** Más difícil resulta apreciar la pertinencia del uso de la preposición, porque remite a un criterio de uso sujeto a cambios con el tiempo, lo que deja cierto margen al copista. Ciertas supresiones como «pensó fazer» (C) «por pensó de fazer», «un jubón carmesí» (BC) por «un

(4) Mi opinión personal es que esta práctica sistemática a lo largo de la crónica delata un redactor más avezado a la prosa jurídica que a la histórica.

jubón de carmesí», «gente de pie» por «gente de a pie» (más corriente en B y C) pueden interpretarse como una modernización. En cambio, las sustituciones suelen corresponder a errores de transcripción achacables a un copista aislado.

– Pronombres y adjetivos pronominales. Las variantes conciernen varios fenómenos harto conocidos: pronombre antepuesto (arcaísmo) o enclítico (modernización); acuerdos, que suponen a menudo una ultracorrección (acuerdo con el conjunto de sujetos /vs/ acuerdo de proximidad); *leísmo*; añadido de un pronombre sujeto o de un pronominal con valor intensivo («se vino» por «vino»), etc. El pronombre o adjetivo «alguno,a» se presta más que otro a variantes, sea porque se le prefiere la forma corta «uno,a», sea porque se le sustituye «ninguno,a» cuando el contexto se interpreta globalmente como negativo.

– Verbos y formas verbales. Es una de las categorías que ofrecen el mayor número de variantes. Las supresiones son escasas y se limitan a ciertos empleos duplicados que la tradición moderna pudo juzgar excesiva: «matando» por «matando y hiriendo», «gastavan» por «ocupavan e gastavan». Los casos más frecuentes conciernen la morfología: alternancia de tiempos, principalmente entre pretérito perfecto e imperfecto, y en menor medida entre pretérito y presente, imperfecto y futuro hipotético (condicional); ciertos acuerdos, según se privilegia un sujeto u otro, o se considere un sujeto como singular o plural («gente»). También se dan variantes semánticas: «estava ordenado» por «estava acordado», «que se le estorvasen» por «que se lo impidiesen».

– Adverbio. Las supresiones tienden a desenfatar algunas fórmulas: «muy» por «muy bien», «munchas» por «muy munchas», «gradissimo» por «muy gradissimo». Las sustituciones consisten esencialmente en vacilaciones ligadas al uso del copista: «do» por «onde». Se tiende a apocopar algunas formas: «tan largas» en lugar de «tanto largas» (5).

– Nombre común, adjetivo o sintagma nominal. Las supresiones no son escasas. Aparte de las numerosas ya señaladas a propósito de «dicho», a las que hay que añadir las no menos numerosas de «señor» ante un título como el de «condestable», se dan en caso de doblote que el copista juzga pleonástico («primogenita» por «primogenita heredera») o para evitar redun-

(5) También se da la apócope de la forma femenina de algunos adjetivos: «ningún escriptura».

dancias o contradicciones aparentes, como cuando B suprime «cada día» ante «salían vestidos de nueva manera y no un día como otro» (6). Entre los nombres comunes que se prestan más a equívoco figura «cavallo» por «cavallero», como si el copista hubiera pasado por alto el signo de abreviatura (7). Las sustituciones son, a su vez, numerosas, sea porque el copista o su modelo no ha sabido descifrar el texto que copia, sea porque ha tomado la iniciativa de sustituir un sinónimo a una palabra que juzga incomprensible o desusada.

– Nombres propios. Las variantes en los nombres propios, trátense de nombres de personas o de topónimos, suelen ser llamativas. Aunque son pocas, merecen una especial atención.

RECENSIO

Las variantes recogidas sistemáticamente a lo largo de los tres fragmentos elegidos traducen las similitudes y las diferencias existentes entre los distintos testimonios, según que su lección coincide o no con la de otros. En este trabajo, se dará lógicamente la prioridad al Ms1, por ser el elemento nuevo a incorporar dentro de una traducción manuscrita en la que A, B y C ya ocupan un lugar definido.

Recordaremos que tanto Catherine Soriano, partiendo de una *comparatio interna*, como los editores de la nueva edición de los *Hechos*, desde una *comparatio externa* (8), dividen los testimonios en dos familias: una constituida por A; otra por B y C. Resulta pues interesante saber si el Ms1 se inserta en una de esas dos familias o si remite a una tradición nueva y, por consiguiente, dado que se trata de una copia moderna, a un modelo distinto de los arquetipos de las otras dos familias.

Inventario estadístico

1458:

- | | |
|-----------------|------|
| a) Ms1 ≠ ABC | 46% |
| b) Ms1 ≠ A ≠ BC | 3,3% |

(6) *Hechos*, pág. 48, l. 2.

(7) La opción «cavallero» puede constituir también una enmienda injustificada del copista, como en BC (*Hechos*, pág. 377, l. 3).

(8) Adopto la terminología inaugurada por Germán Orduna. La *comparatio interna* se funda en un estudio de las variantes textuales o *errores* que se pueden observar en la letra de

c) Ms1=A≠ BC	6,3%
d) Ms1=BC≠ A	26%
e) Ms1=AB≠ C	6%
f) Ms1=AC≠ B	4,8%
g) Ms1=B≠ AC	3,7%
h) Ms1=C≠ AB	3,3%

1461:

a) Ms1≠ ABC	42%
b) Ms1≠ A≠ BC	3,8%
c) Ms1=A≠ BC	13,2%
d) Ms1=BC≠ A	19,6%
e) Ms1=AB≠ C	2,6%
f) Ms1=AC≠ B	11,8%
g) Ms1=B≠ AC	6,7%
h) Ms1=C≠ AB	1,46%

1470-1471:

a) Ms1≠ ABC	30%
b) Ms1≠ A≠ BC	0,02%
c) Ms1=A≠ BC	20,8%
d) Ms1=BC≠ A	25,5%
e) Ms1=AB≠ C	10,6%
f) Ms1=AC≠ B	6,9%
g) Ms1=B≠ AC	5,4%
h) Ms1=C≠ AB	0,3%

Comentario del inventario

Lo que salta a la vista es el relativo aislamiento del Ms1 dentro de la tradición. En efecto, el porcentaje de lecciones suyas que se separan de las de los otros tres manuscritos es, con mucho, el más fuerte, ya que se sitúa

los testimonios; la *comparatio externa* privilegia los componentes de los testimonios, en este caso la presencia o no de apéndices iniciales o finales, dispuestos de un modo similar en los manuscritos.

entre el 30% (1470-1471) y el 49,9% (1458) (9). Por otra parte, el Ms1 muestra una mayor proximidad con BC (línea d) que con A (línea c), si bien la diferencia entre los errores comunes que comparte con A con los que comparte con BC tiende a reducirse, a medida que va transcurriendo el texto: 6,3% - 26% (1458); 13,2% - 19,6% (1461); 20,8% - 25,5% (1470-1471).

Las demás cifras nos sirven poco en este caso. En efecto, más que colocar al Ms1 frente a los demás testimonios, las líneas e), f), g) y h) confirman, aunque desde la perspectiva de un texto base nuevo (el Ms1), lo que ya sabíamos de las divergencias existentes entre las dos familias A y BC. Si nos atenemos a los valores absolutos, las líneas g) y h) demuestran que los errores disyuntivos entre B y C son mínimos, y más aún si se les refiere a la lección de A. En cuanto a las líneas e) y f), suman los fallos en que pudieron incurrir, cada uno por su lado, los amanuenses de B y C.

Para tomar una justa medida del valor del testimonio del Ms1, conviene, pues, atenernos prioritariamente a los porcentajes de las cuatro primeras líneas.

Los errores

La cuantificación sólo permite una primera aproximación a la valoración de los distintos testimonios. Permite descartar algunas hipótesis u orientar la reflexión; de ningún modo puede proporcionar datos indiscutibles, aunque sólo sea porque todos los errores no tienen el mismo valor demostrativo.

Para dar una idea más exacta de la naturaleza de las variantes, doy a continuación una serie de ellas, las 137 a 168 correspondientes al año 1458 (pág. 10, l. 18 a pág. 12, l. 32 de la nueva ed. de *Los Hechos*), que presentan las principales asociaciones de variantes con un porcentaje cercano al del conjunto de tres fragmentos seleccionados (10):

(9) Conviene sumar las cifras de las dos primeras líneas por cuanto ambas expresan una diferencia entre el Ms1 y los demás testimonios, tengan o no éstos lecciones comunes entre sí. Para el caso, vale tanto $Ms1 \neq ABC$ como $Ms1 \neq A \neq BC$. Por otra parte, estas estadísticas fueron establecidas no a partir de los mismos manuscritos, sino basándose en la edición crítica de C. Soriano que, por muy minuciosa que fuera, pudo omitir algunas variantes. Esto explicaría quizás el bajo porcentaje correspondiente a la línea b) de los años 1470-1471. Por eso, sugiero cierta prudencia ante una interpretación aislada de este porcentaje.

(10) De izquierda a derecha, se reproducen, respectivamente Ms1, A, B, C, concluyendo la línea con la fórmula correspondiente. Las lagunas van indicadas por [0]. De este modo, la primera línea debe leerse así: Ms1: Otros vuestros; A: Otros (sin *vuestros*); B y C, misma lección

otros vuestros	otros [0]			(Ms1 ≠ ABC) a)
vos a	vos en			(Ms1 ≠ ABC) a)
autos	actos			(Ms1 ≠ ABC) a)
exorta e requiere	exorta [0] requiere			(Ms1 ≠ ABC) a)
fagades	fagais			(Ms1 ≠ ABC) a)
mereçiendo	promereçiendo	mereçiendo	mereçiendo	(Ms1 = BC ≠ A) d)
armas en	armas a	armas en	armas en	(Ms1 = BC ≠ A) d)
volvio	tomo			(Ms1 ≠ ABC) a)
[0]	de castilla	[0]	de castilla	(Ms1 = B ≠ AC) g)
de su	del su	de su	de su	(Ms1 = BC ≠ A) d)
al dho señor	al [0] señor			(Ms1 ≠ ABC) a)
exercitar	exerçer			(Ms1 ≠ ABC) a)
todas cosas	todas cosas	las cosas	todas cosas	(Ms1 = AC ≠ B) f)
estuvo	estovo	estaba	estaba	(Ms1 = A ≠ BC) c)
diçiendolo como	diziendolo que			(Ms1 ≠ ABC) a)
sabia como el	sabia como [0]	sabia como el	sabia como [0]	(Ms1 = B ≠ AC) g)
entendia de	entendia de	entendia [0]	entendia [0]	(Ms1 = A ≠ BC) c)
el dicho reino	el dicho reino	el [0] reino	el dicho reino	(Ms1 = AC ≠ B) f)
todos los	todos los	todos [0]	todos [0]	(Ms1 = A ≠ BC) c)
con el	con el	con el	con [0]	(Ms1 = AB ≠ C) e)
abasteçida	basteçida			(Ms1 ≠ ABC) a)
gran de sevilla	de gente de sevilla	gentes e villa	gentes e villa	(Ms1 ≠ A ≠ BC) b)
al dicho señor	al dicho señor	al dicho señor	al [0] señor	(Ms1 = AB ≠ C) e)
condestable que	condestable que qué	condestable que	condestable que	(Ms1 = BC ≠ A) d)
condestable [0]	condestable le			(Ms1 ≠ ABC) a)
mandargelos	mandargelos	mandargelo	mandargelo	(Ms1 = A ≠ BC) c)
quel	que el			(Ms1 ≠ ABC) a)
el señor condest.	el [0] condestable			(Ms1 ≠ ABC) a)
[0]	tres			(Ms1 ≠ ABC) a)
la pascua de	la fiesta del	la pascua de	la pascua de	(Ms1 = BC ≠ A) d)
y fue por el puerto viejo, y llegó aquella noche a dormir a alcalá la real (A)				
y fue [0] a dormir		y fue [0] a dormir	y fue [0] a dormir	(Ms1 = BC ≠ A) d)

que A. Para designar las diversas asociaciones de variantes, remito al sistema de letras utilizado más arriba (Ms1 ≠ ABC es a), etc.).

Comentario

Esta muestra, representativa del conjunto en la medida en que constituye no una selección sino una serie, confirma en parte las observaciones sacadas del primer análisis cuantitativo.

Se observa sólo un caso de g) y ninguno de h). En aquél, Ms1 y C coinciden en no mencionar al reino en la proclamación del rey de armas, al final de la ceremonia primitiva de la crónica, «el rey, nuestro señor, ilustra e sublima e faze su Condestable [de Castilla] al varón e Conde Miguel Lucas...». Esa mención no es imprescindible y, de algún modo, entra en contradicción con el posesivo «faze *su* condestable», que remite ante todo a la persona del Rey. Ahora bien la lección común al Ms1 y a C, perfectamente justificada, puede no ser más que una mera coincidencia y el resultado de una iniciativa independiente de cada uno de los amanuenses.

Los dos casos f) prestan aún menos a consecuencia, ya que ambos pueden asimilarse a un fallo («las» por «todas») o una iniciativa (omisión de «dicho») del amanuense de B. Lo mismo se puede decir de e) que pone en tela de juicio la labor del amanuense del otro testimonio de la misma familia, a saber C: omisión de «dicho»; confusión de dos «el» en uno solo («y con él el señor Condestable»).

Más significativa será una comparación entre c) y d). Las tres lecciones comunes a Ms1 y A corresponden a tres interpretaciones no sólo admisibles sino que parecen mejorar las que proporcionan B y C. Puede haber alguna duda, dentro de la práctica de la época, sobre la legitimidad de la preposición en «fecha la entrada que entendia *de* fazer en el dicho reino de Granada» o del artículo «luego le iría entregar la dicha villa de Agreda e todos los otros vasallos...». No la hay acerca de la opción «Los actos ya dichos pasados, el rey nuestro señor *estovo* en la villa de Madrid la pascua de Resurrección», en la que el uso del pretérito es preferible al del imperfecto. En este caso, por lo menos, Ms1 parece seguir un modelo distinto del de B y C, y común al de A.

De las seis lecciones comunes a Ms1 y BC, cuatro equivalen a modernizaciones: «mereçiendo» por «promereçiendo» (sin duda un hápax); «en altas bozes» por «a altas bozes»; «e de su consejo» por «e del su consejo»; «el dicho señor rey le preguntó al dicho señor condestable que le paresçia...» por «que qué le paresçia...». Quizás pertenezca a esta clase también la quinta: «la fiesta del Espíritu Santo» por «la pascua del Espíritu Santo»,

aunque el uso simultáneo de esos dos términos en el mismo contexto del calendario litúrgico haya perdurado en la época moderna. Esto no significa que los tres amanuenses dispusieran de uno o dos modelos modernizados con relación con A que, como ya recordamos, fue copiado a finales del siglo xv, sino que pudieron coincidir en la voluntad personal de modernizar por cuenta propia el texto que iban copiando, según criterios más próximos a su *usus scribendi* de finales del xvi o principios del xvii.

La última variante es mucho más significativa, ya que corresponde a una laguna textual. Las dos versiones hacen sentido: A: «y fue por el puerto viejo, y llegó aquella noche a dormir a alcalá la real»; MsI, BC: «y fue aquella noche a dormir a alcalá la real». Esta clase de variantes supone que estos tres testimonios derivan de un modelo que presenta esa laguna o, en caso de que el modelo no fuera único, que los distintos modelos derivaran de un arquetipo común. En los dos casos, dentro del estemma de transmisión, tanto MsI como BC pertenecen a una rama distinta de la de A; además, derivan de un subarquetipo que ocupa una situación inferior a la de A.

Nos encontramos, por consiguiente, frente a dos hechos contradictorios. Un error significativo tiende a asociar MsI con A, y otro con B y C. Las dos conclusiones se oponen. En efecto, un estemma que conciliara esas dos variantes colocaría a MsI en una rama intermedia entre la de A y la de B y C (11). La hipótesis no es absurda pero, para ser convincente, debería acompañarse con un marco crítico que explicara según qué criterios el subarquetipo de nuestro testimonio seguía alternativamente al arquetipo de A y al de B y C. Si no fuera así, habría que suponer que el modelo de MsI (o el mismo copista) copiaba, según su antojo, a uno u otro, explicación insatisfactoria si la hubo. Para resolver esta duda, conviene buscar otra clase de pruebas.

En la Introducción a la reciente edición de *Los Hechos*, los autores han publicado dos cuadros comparativos de gran interés: uno reproduce los pasajes de los 4 testimonios cuando A presenta un blanco; otro reproduce los textos insertos, esencialmente rúbricas o subtítulos, en los distintos manuscritos. En el primer cuadro, se observa que, en prácticamente todos los casos en que el copista de A ha dejado un blanco, los de MsI, B y C hacen lo mismo o ocultan la laguna cuando las palabras que la rellenaban no son

(11) Es la opción elegida por los editores de *Los Hechos* (op. cit., pág. LXIV).

indispensables para la comprensión (12). El segundo cuadro señala numerosas lagunas de A con referencia a los otros tres testimonios, que suelen presentar textos idénticos. Tanto el primer cuadro como el segundo dan la preeminencia a una filiación común para MsI, B y C, en detrimento de una asociación entre MsI y A.

En contradicción con lo que acaba de señalarse, uno de los blancos de A ofrece una prueba interesante. MsI reproduce literalmente A, mientras que B y C, por una vez, colman la laguna. Donde aquéllos dicen: «En este año no pasaron otras cosas tocantes al dicho señor condestable que de escreuir sean saluo que a [en blanco] dias de [en blanco] se Reduzio la çibdad de toledo», éstos completan: «saluo que a cinco dias del mes de Junio se reduxo la Ciudad de Toledo». Se deduce de ello que, aunque en la mayoría de los casos B y C parecen derivar exclusivamente de A, en realidad, derivan de un subarquetipo que, en ciertos momentos, se aparta de aquel testimonio. Por otra parte, es lícito afirmar que, si MsI comparte el mismo arquetipo que B y C, habrá que suponer que deriva de un subarquetipo que no ha sufrido ciertas modificaciones que aparecen en el de B y C.

EL STEMMA

MsI frente a B

En el campo de los errores comunes con otros testimonios, si completamos los elementos aducidos más arriba por un inventario completo de los fragmentos comparados, llegaremos a la conclusión de que el más cercano a MsI es B, con el que comparte errores comunes decisivos.

El hecho puede sorprender ya que los críticos suelen asociar sistemáticamente a B con C. Pero, por otra parte, señalan que Gayangos mandó enmendar éste a partir del «códice del tiempo» (en palabras del bibliófilo), probablemente A, lo que explica algunas enmiendas de lecciones de B por C cuando difieren de las de A (13). Por lo tanto, es imprescindible considerar a B como el testimonio más fiel al subarquetipo común con C, y el más auténtico de los dos por no haber sido enmendado posteriormente. Así se ex-

(12) Esto ocurre cuando el blanco corresponde a la designación de un título, v. gr. A: «e da vos el titulo de conde de [en blanco] en señal de lo qual...»; MsI: y da uos el dicho titulo de conde en señal de lo qual...».

(13) Véase Introducción a la edición de Juan de Mata Carriazo, pág. XI, y edición reciente de *Los Hechos*, pág. LV.

plica alguna lectura errónea que le es propia como «el maestro» por «el martes», en contradicción con todos los demás testimonios, o enmiendas propias tales como: «Lo qual visto por el dho alguazil» (los demás omiten «visto por»); «matando y hiriendo e prendiendo» por «matando e prendiendo» (otros Mss) (14).

No resulta indiferente, por consiguiente, observar que es con B con el que Ms1 comparte los errores comunes más significativos.

– Laguna común a Ms1 y B: «La otra gente que de fuera quedava [dieron una grant grita diziendo Enrique Enrique sant Lucas Apostol. A la qual grita respondieron con otra toda la gente que junto con la villa en el campo quedava] tocando las trompetas». C corrige a partir de A;

– abreviaturas de apellidos (en dos ocasiones): «Gironimo Lopez» ≠ «Garçi Lopez» (A y C);

– cambios en el vocabulario: «estorvasen» ≠ impidiesen (A); «auer repartimiento» ≠ «fazer repartimiento» (A y C);

– interpretaciones claramente erróneas: «del desatinar de la caña» ≠ «de la luna» (A y C); «caualleros de la casa de Guadix» ≠ «de la çibdad de G.» (A), «de Guadix» (C); «mano izquierda» ≠ «mano derecha» (A y C);

– lecturas comunes: «Por trezientas mil» ≠ «por nouezientas mill» (A y C); «fueron presos los mejores» ≠ «presos e muertos los mejores» (A y C).

En consecuencia de lo dicho, es evidente que, dentro del *stemma*, B y Ms1 deben aparecer bajo el mismo subarquetipo, aunque conservando cierto grado de autonomía, mientras que C presenta más bien las características de una copia de B enmendada, con poco acierto a veces, a partir de A.

Lecciones propias de Ms1

Esta hipótesis debe ser confirmada por un análisis de las lecciones propias de Ms1, porque, además de relativamente numerosas (13 de un total de 31 en la serie estudiada), son las que pueden ayudar a caracterizar mejor la originalidad de ese manuscrito dentro de la tradición.

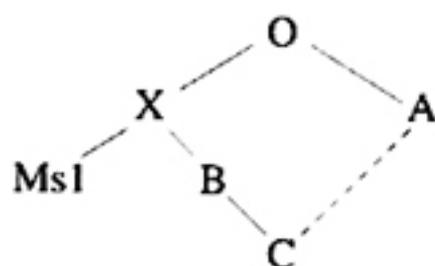
(14) Todos los ejemplos que se aducen en este capítulo están sacados del relato del año 1470.

Es fácil constatar que todas esas variantes son de puro estilo: modernización fonética («actos» por «autos», «fagáis» por «fagades»); omisión de «dicho» (1 caso); modernización sintáctica («e vayan con vos a las dichas huestes» por «en las dichas huestes»); modernización semántica («volvió a dezir» por «tornó a dezir», «exerçitar» por «exerçer», «abasteçida» por «basteçida») (15). Ciertas variantes parecen un desliz del copista: el cambio de conjunción («diziendole *como*» por «diziendole *que*» anticipa «sabia *como*» que viene a continuación); la forma abreviada «el Condestable» por «el señor Condestable» es habitual en todos los manuscritos; la omisión del pronombre («el Condestable respondió» por «el Condestable *le* respondió») como la de alguna palabra («do su Alteza llegó quatro días...» por «tres o quatro días») apenas influyen en el sentido. La única variante que parece expresar una voluntad de estilo es: «otros vuestros oficiales» por «otros ofiçiales», lo que resulta poco significativo.

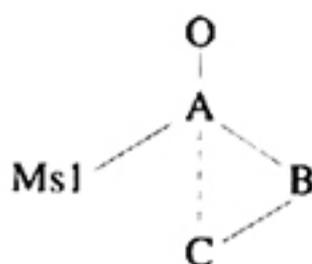
Estas lecciones exclusivas de MsI no modifican el esquema ya dibujado, aunque sí demuestran que el amanuense toma ciertas libertades con la lengua de su modelo.

Para trazar el *stemma* de la tradición de la Crónica del Condestable, sugiero dos esquemas, según se considere o no que el subarquetipo de MsI y B es A u otra versión próxima a él.

1)



2)



(15) Frente a esos claros casos de modernización, una grafía arcaica como «quel» o la repetición de la copulativa ante un elemento interno a una enumeración («exorta e requiere e amonesta») se deben sin duda a un acto reflejo del copista ante un modelo arcaico que termina asimilando de tanto copiarlo.

LAS LAGUNAS DE Ms1

Esa libertad demostrada por el copista de Ms1 es la que traducen de otro modo las lagunas del texto, que distan de ser involuntarias.

Son nueve las lagunas de bulto que ofrece el Ms1 con respecto a todos los otros testimonios (16). Resumo a continuación su contenido porque conviene tener en mente los hechos que se pasan por alto para intentar descubrir el posible motivo de su ocultación.

Inventario

1) Año 1463, desde pág. 112, l. 19, «Pues si en todas las otras cosas...» hasta pág. 121, l. 3 «E otro día, sábado, llegaron a Jahén con los dichos moros e bueyes e vacas, sin peligro ninguno». Esta primera laguna se coloca después del fol. 48v del manuscrito, cuya caja se prolonga con dos líneas y medio de texto para dejar completa la frase anterior. Se relatan primero las bodas de dos criados del Condestable, Frías y Romero, con las hijas de dos escuderos de Jaén, las cuales fueron celebradas con gran aparato por iniciativa y a cargo del Condestable. Después de contar cómo se abandonó el proyecto de atacar el castillo de Arenas, por estar defendido por una guarnición mayor de la que se suponía (treinta y tres moros), el cronista pasa a describir muy detalladamente el alarde de septiembre de aquel año, primero de los caballeros, luego de los vallesteros. Se cuentan las medidas adoptadas para la recogida de leña. Una partida de giennenses hace una entrada en tierra de moros de la que trajeron cuatro presos y ganado vacuno, teniendo que abandonar el ganado menor por la imposibilidad de encontrar vado.

2) Año 1464, desde pág. 129, principio del capítulo, hasta pág. 207, l. 1 «En esta sazón, por algunas cabsas que de escreuir dexo». El cronista pasa revista las ceremonias que solía organizar el Condestable durante las fiestas del año: Navidad, Reyes, San Antón, Cuaresma, Pascua florida, Pentecostés, Primero de mayo, San Juan, Santiago, Santa María de Agosto, San Lucas, Todos Santos, Inmaculada y Santa Lucía (págs. 129-152). El Condestable se entrevista con el maestre de Calatrava, con ocasión del viaje del rey a Gibraltar (págs. 153-156). Miguel Lucas acoge al rey en Jaén y le acompaña en sus correrías por tierras de Granada (págs. 156-165). Gonzalo Mexía hace una correría en Granada, como represalias contra unos almo-

(16) Los autores de la edición reciente añaden una, del año 1460, que no apunto porque se limita a dos renglones, y omiten la última que señalo. *Los Hechos*, pág. LVIII.

gávares (págs. 166-167). El Condestable reforma el sistema de reparto de oficios entre los cavalleros de premia y gracia de la ciudad (págs. 167-192). Se organizan las exequias de Alonso de Iranzo, hermano del Condestable, arcediano de Toledo (págs. 192-206).

3) Año 1465, desde pág. 213, l. 3 «El domingo siguiente...» hasta pág. 216, l. 3 «e perdonó algunos yerros y enojos que le avien fecho algunas personas». Se omiten algunas ceremonias del bautismo de la hija del Condestable.

4) Año 1468, desde la pág. 307, l. 25 «Y despues de comer a la tarde se travo en la plaça de Santa Maria un grand juego de cañas» hasta la pág. 310, l. 19 «Y a las dos despues de medianoche acabaron sus fiestas y retrayose a dormir».

El contenido de esta laguna está resumido por una frase inserta en el texto: «Luego diçe como sse batiço el hijo e hizieron muchas fiestas».

5) Año 1468, desde la pág. 313, l. 33 «E fizieronse por ordenança de su capellan mayor en esta manera» hasta pág. 314, l. 24 «mandava fazer asi bien e tan largamente que en todo pasava la medida de todos los otros».

La laguna concierne el detalle de las exequias del padrastro del Condestable, Alonso Álvarez de Iranzo, padre del Comendador de Montizón y de su hermana Juana.

6) Año 1470, desde pág. 341, l. 3 «Dende a quinze dias que vino a la dicha çibdad de Andujar» hasta pág. 341, última línea, «usando de aquella liberalidad que nunca a ninguno nego». El Condestable acoge a dos familias de gitanos.

7) Año 1470, desde pág. 346, l. 30 «Dende a poco lleo la pascua florida» hasta pág. 360, l. 12 «Y despues a ellos y a la dicha Teresa de Contreras mando fazer muchas onras e conbites por les acabar de fazer la fiesta conplida».

Corresponde a la estancia de Miguel Lucas y su familia en Andújar. Se cuenta primero el episodio del amojonamiento entre Jaén y Andújar, luego la entrevista en Alonso de Aguilar y el Condestable, por fin las bodas de Fernán Lucas con la hija de Escavias.

8) Año 1470, desde pág. 370, l. 5 «Non me paresçe sin razon que escriva» hasta pág. 370, última línea, «sin les levar salario ni presçio ninguno ca el ge lo pagava por todos».

Se velan Juan de Olid y su novia y se crea una escuela en Jaén.

9) Año 1471 desde pág. 386, l. 20 «que ya no abastava diligencia de onbre a poder en tantos males remedio poner» hasta pág. 388, última línea «[Fdo] El Condestable de Castilla».

Falta el final de la carta del Condestable al papa Sixto IV. A continuación de «este pueblo», sigue el texto de esta manera: «en efeto la carta que escrivio fue dando quenta de lo que en todo el discursso de ese tiempo le auia passado enuiandole a pedir socorro» (17).

Comentario

Los episodios omitidos cubren una gama de hechos más bien amplia; sin embargo, es posible denotar algunas constantes. Las ceremonias no son tema predilecto del copista o de quien le encargó la copia. Para empezar, se suprime el largo y, para nosotros, precioso inventario de las fiestas del año litúrgico (laguna 2), y se prosigue haciendo caso omiso de la narración pormenorizada de las exequias del hermano y el padrastro del Condestable (lagunas 2 y 5), como de algunas ceremonias del bautismo de la hija y del hijo de Miguel Lucas (lagunas 3 y 4), y de las bodas de dos criados suyos (laguna 1) y de Fernán Lucas (laguna 7). Esa falta de interés por las solemnidades se extiende a actos militares o legales como el alarde de tropas (laguna 1) o el reparto de oficios (laguna 2) y el amojonamiento entre Andújar y Jaén (laguna 7). Esas lagunas, que parecen nacer de esa aversión por ciertos actos oficiales, arrastran al olvido otros hechos políticos o guerreros, algunos importantes, como la estancia del rey en Jaén, las entrevistas del Condestable con el Maestre de Calatrava o don Alonso Aguilar o ciertas correrías más o menos felices por tierras de Granada. Es fácil suponer que al copista se le ha ido la mano al incluir en los fragmentos suprimidos algunos párrafos contiguos a ellos. Hace excepción la omisión de un episodio aislado, el de la visita de las familias de gitanos. Resulta evidente que entre el momento en que se redactó la crónica y el momento en que la

(17) Tanto esta nota como las dos líneas finales que anuncian la primera laguna, los editores de *Los Hechos* las atribuyen al copista, aunque no haya certeza de que así sea, ni por el tipo de letras ni por otra mención.

copia el amanuense del Ms1, la visión que se tenía del texto, de los valores que pretendía transmitir, ha cambiado mucho (18). Ciertos fragmentos que daban testimonio de la actuación del Condestable en el Santo Reino se consideraban ya obsoletos.

CONCLUSIÓN

Ms1 demuestra una sorprendente ignorancia del sentido profundo de la crónica por parte de su autor, ya que con sus lagunas hace desaparecer verdaderos *morceaux de bravoure* concebidos para levantar un monumento al Condestable. Varias transcripciones erróneas de topónimos dejan suponer además que conocía mal Jaén y su comarca (19). Lo que sí es indudable es que el copista o su comanditario no dudan en tomarse ciertas libertades frente a su modelo, hasta el extremo de censurar todo lo que no les parecía digno de interés. El estudio del Ms1 no se limita, pues, a ser un ejercicio de crítica textual, aunque éste sea del todo imprescindible, sino que exige tomar buena cuenta de la distancia que separa un lector del siglo xvii de un cronista de finales del xv. Entre uno y otro existen grandes divergencias tanto en el gusto literario como en la cultura historiográfica. Y no es menos interesante conocer el tipo de recepción que un texto tan peculiar como *Los Hechos del Condestable* pudo conocer en unos lectores cuyo horizonte histórico se había ampliado extraordinariamente desde los tiempos del rey Enrique. En todo caso, considero que Ms1 no es sólo un testimonio útil para la reconstrucción de un texto del siglo xv, sino que, en buena medida, también da cuenta de la realidad de la época en que se copió. Pero esto es otro capítulo de la historia de *Los Hechos* que queda por redactar.

(18) Estas lagunas pueden ayudar también a situar las circunstancias que hicieron posible la copia. Por ejemplo, parece claro que no habrá que buscar el comanditario entre los descendientes de Pedro de Escavias, por las importantes lagunas que conciernen a la actuación de ese personaje así como a la ciudad de Andújar.

(19) Dos errores a título de ejemplo (Año 1470) «cerca de la çibdad de Jahen» ≠ «cerca de Torre Bermejuela» (otros Mss); (*Ibid.*) «del nogal» ≠ «de Nogalte» (otros Mss).